

**IESVS.** es hombre hecho vna persona con Dios, el reparo y la medicina, y la restitucion, y la salud de todas las cosas: y para que el mismo que por ser, segun su naturaleza diuina, el artificio general de las criaturas, se llama segun aquella parte en Hebreo D A B A R, y en Griego Λ ο γ ο ς: y en Castellano Verbo y palabra: esse mismo, por ser segun la naturaleza humana que tiene, la medicina, y el restauratiuo vniuersalmente de todo se llamado I E S V S en Hebreo y en Romance salud. De manera que en Iesu Christo como en fuete, o como en oceano immenso esta atesorado todo el ser, y todo el buen ser: toda la substancia del mundo, y porque se daña de suyo, y para quando se daña, todo el remedio, y todo el I E S V S de essa misma substancia. Toda la vida, y todo lo que puede conseruar eternamente la vida sana y en pie. Para que como dezia Sant Pablo en todo tenga las primerias, y sea el, el Alpha, y el Omega, el principio, y el fin: el que las hizo primero, y el que deshaziendose ellas y corriendo a la muerte, las sana y repara: y finalmente esta encerrado en el, el Verbo, y I E S V S, esto es la vida general de todos, y la salud de la vida. Porque de hecho es assi: que no solamente los hombres, mas tambien los Angeles que en el cielo moran, reconocen que su salud es I E S V S: a los vnos sano que eran muertos, y a los otros dio vigor para que no muriessen. Esto haze con las criaturas que tienen razon, y a las demas que no la tienen, les da los bienes que pueden tener: porque su Cruz lo abraça todo, y su sangre limpia lo clarifica, y su humanidad sancta lo apura, y por el tendran nueuo estado, y nueuas qualidades mejores que las que agora tienen, los elementos y cielos, y es en todos y para todos

I E S V S.

**IESVS.** Y de la manera q̄ ayer al principio destas razones diximos, que todas las cosas las sensibles, y las que no tienen sentido se criaron para sacar a luz este parto, que diximos ser parto de todo el mundo comun: y que se nombra por esta causa fructo, o pimpollo: assi dezimos agora que el mismo para cuyo parto se hizieron todas: fue hecho como en retorno, para reparo y remedio de todas ellas: y que por esto le llamamos la salud y el I E S V S. Y para que, Sabino, admireys la sabiduria de Dios. Para hazer Dios a las criaturas, no hizo hombre a su hijo, mas hizo hombre para sanarlas y rehazerlas. Para que el Verbo fuesse el artifice, basto solo ser Dios: mas para que fuesse el I E S V S, y la salud, conuino que tambien fuesse hombre. Porque para hazerlas como no las hazia de alguna materia, o de algun sujeto que se le diese, como el escultor haze la estatua del marmol que le dan, y que el no lo haze, sino que como deziades, la fuerça sola de su no medido poder las sacaua todas al ser, no se requeria que el artifice se midiesse y se proporcionasse al sujeto, pues no le auia: y como toda la obra salia solamente de Dios, no vuo para que el Verbo fuesse mas que solo Dios para hazerla: mas para reparar lo ya criado, y que se desataua de suyo, porque el reparo y la medicina se hazia en sujeto que era, fue muy conueniente, y conforme a la suauic orden de Dios necessario, que el reparador se auicinasse a lo que reparaua, y que se proporcionasse con ello: y que la medicina que se ordenaua fuesse tal, que la pudiesse actuar el enfermo: y que la salud y el I E S V S, para que lo fuesse a las cosas criadas, se pudiesse en vna naturaleza criada que con la persona del Verbo junta hiziesse



**IESVS.** vn IESVS. De arte que vna misma persona en dos naturalezas distintas humana y diuina, fuesse criador en la vna, y medico y Redemptor y salud en la otra: y el mundo todo como tiene vn hazedor general, tuuiesse tambien vna salud general de sus daños, y concurriessen en vna misma persona este formador y reformador: esta vida, y esta salud de vida IESVS. Y como en el estado del parayso, en que puso *Genes. 2.* Dios a nuestros primeros padres, tuuo señalados dos arboles, vno que llamo del saber, y otro que seruia al biuir, de los quales en el primero auia virtud de conocimiento y de sciencia, y en el segundo fructa, que comida reparaua, todo lo que el calor natural gasta continuamente la vida: y como quiso que comiessen los hombres deste, y del otro del saber no comiessen: assi en este segundo estado, en vn suppuesto mismo, tiene puestas Dios a questeas dos marauillosissimas plantas: vna del saber que es el Verbo, cuyas profundidades nos es vedado entenderlas, segun que se escriue. *Gene. 25.* Al que escudriñare la magestad, hundira lo la gloria. Y otra del reparar y del sanar, que es IESVS, de la qual comeremos, porque la comida de su fructa, y el incorporar en nosotros su sanctissima carne se nos manda, no solo no se nos veda: que el mismo lo dize. Si no comieredes la carne del hijo del hombre, y no beuieres su sangre no tendreys vida. Que como sin la luz del Sol no se vee, porque es fuente general de la luz, assi sin la comunicacion deste grande IESVS, deste que es salud general ninguno tiene salud. El es IESVS nuestro en el alma, el lo es en el cuerpo, en los ojos, en las palabras, en los sentidos todos, y sin este IESVS no puede auer en ninguna cosa nuestra

nuestra IESVS: digo, no puede auer salud que sea verdadera salud en nosotros. En los casos propios que tenemos IESVS, en IESVS: en lo miserable y doliente so tenemos IESVS, en IESVS: en el viuir, en el morir tenemos IESVS, en IESVS: que como diuersas vezes se ha dicho quando nascemos en Dios por IESVS, nascemos sanos de culpas, quando despues de nascidos andamos y biuimos en el, el mismo nos es IESVS, para los rastros que el peccado dexa en el alma: quando perseveramos biuiendo, el tambien estien de su mano saludable y la pone en nuestro cuerpo malo, y tiempla sus infernales ardores, y lo mitiga y defencarna de si, y casi le transforma en espíritu. Y finalmente quando nos deshaze la muerte, el no desampara nuestras cenizas, sino junto y apegado con ellas al fin les es tan IESVS, que las levanta y resuscita, y las viste de vida, que ya no muere, y de gloria, que no fallece jamas. Y tengo por cierto que el Propheta Dauid, quando compuso el Psalmo ciento y dos, tenia presente a esta salud vniuersal en su alma. Porque lleno de la grandeza desta imagen de bien, y no le cabiendo en el pecho el gozo que de contemplarla sentia: y considerando las innumerablas saludes, que esta salud encerraua: y mirando en vna tan sobrada, y no merecida merced, la piedad infinita de Dios con nosotros, rebentandole el alma en loores, habla con ella misma, y combidala, a lo que es su desseo, a que alabe al Señor y le engrandezca, y le dize, Bendize o alma *psal. 102.* mia al señor. Di bienes del, pues el es tan bueno. Dale palabras buenas si quiera, en retorno de tantas obras tuyas tan buenas. Y no te contentes con mouer en mi boca la lengua y con embiarle palabras que diga, sino tor-



**IESVS.** na te en lēguas tu, y haz que tus entrañas sean lenguas, y no quede en ti parte que no derrame loor. Lo publico, lo secreto, lo que se descubre, y lo intimo que por muchos que hablen, hablaran mucho menos de lo que se deue hablar. Salga de lo hondo de tus entrañas la boz, para que quede assentada alli, y como esculpida perpetuamente su causa: hablen los secretos de tu coraçon loores de Dios, para que quede en el la memoria de las mercedes que deue a Dios, a quié loa: para que jamas se oluide de los retornos de Dios, de las formas diferentes con que responde a tus hechos. Tu te conuertias en nada, y el hizo nueva orden para darte su ser. Tu eras pestilencia de ti, y ponçõña para tu misma salud, y el ordeno vna salud, vn **IESVS** general contra toda tu pestilencia y ponçõña. **IESVS** que dio a todos tus peccados perdon. **IESVS** que medicino todos los ages y dolencias que en ti dellos quedaron. **IESVS** que hecho deudo tuyo, por el tanto de su vida sacó la tuya de la sepultura, **IESVS** q̄ tomando en si carne de tu linaje, en ella libra a la tuya de lo q̄ corrõpe la vida, **IESVS** q̄ te rodea toda apiadado se de ti toda. **IESVS** q̄ en cada parte tuya halla mucho q̄ sanar, y q̄ todo lo sana, **IESVS** y salud, que no solamēte da la salud, sino salud blanda, salud q̄ de tu mal se enternece, salud cõpassiua, salud que te colma de biē tus desseos, salud q̄ te saca de la corrupciõ de la huesa, salud q̄ de lo q̄ es su grande piedad y misericordia, te cõpone premio, y corona. Salud finalmente que hinche de sus bienes tu arreo, que enjaya con ricos dones de gloria tu vestidura, q̄ glorifica buelto a vida tu cuerpo, que le remoça y le renueua, y le resplandece, y le despo-

ja de toda su flaqueza y miseria vieja, como el aguila se **IESVS.** despoja y remoça. Porq̄ dize: Dios a la fin es deshazedor de agrauios, y grã hazedor de justicias. Siēpre se cõpadece de los que son saqueados, y les da su derecho: q̄ si tu no merecias merced, el engaño con que tu ponçõñoso enemigo te robo tus riquezas bozeaua delante del por remedio. Desde que lo vió se determino remediarlo, y les manifesto a Moysen, y a los hijos de su amado Israel su consejo, el ingenio de su condicion, su volúrad y su pecho, y les dixo. Soy compassiuo y clemente, de entrañas amorosas y pias, largo en suffrir, copioso en perdonar, no me acelera el enojo, antes el hazer bienes y misericordias me acucia: passó con ancho coraçon mis offensas, nõ me doy a manos en el derramar mis perdones: que no es de mi el enojarme contino, ni el barajar siempre con vosotros no me puede aplazer. Así lo dixiste Señor, y así se veē por el hecho, que no has vsado con nosotros conforme a nuestros peccados, ni nos pagas conforme a nuestrás maldades. Quã lexos de la tierra esta el cielo, tan alto se encumbra la piedad de que vsas con los que por suyo te tienē. Ellos son tierra baxa, mas tu misericordia es el cielo. Ellos esperã como tierra seca su bien, y ella llueue sobre ellos sus bienes. Ellos como tierra son viles, ella como cosa del cielo es diuina. Ellos perecē como hechos de poluo, ella como el cielo es eterna. A ellos q̄ estã en la tierra los cubré y los escurecē las nieblas, ella q̄ es rayo celestial luz e y resplandece por todo. En nosotros se inclina lo pesado como en el centro, mas su virtud celestial, nos libra de mil pesadūbres. Quanto se estiende la tierra, y se aparta el nascimiento del Sol, de su poniente, tanto alexaste de los



**IESVS.** de los hombres sus culpas. Auíamos nascido en el po-  
niente de Adam, traspusiste nos Señor en tu oriente  
Sol de justicia. Como padre que ha piedad de sus hi-  
jos, así tu desseo de darnos largo perdon, en tu hijo  
te vestiste, para cō nosotros, de entrañas de padre. Por-  
que Señor, como quien nos forjaste, sabes muy bien  
nuestra hechura qual sea. Sabes y no lo puedes olvidar,  
muy acordado estas que soy poluo. Como yerua de  
heno son los dias del hombre: nasce y sube, y florece, y  
se marchita corriendo. Como las flores ligeras parece  
algo y es nada, prometè de si mucho, y para en vn fue-  
co que buela: toca le a malas penas el ayre, y pèrece sin  
dexar rastro de si. Mas quanto son mas deleznales los  
hombres, tanto tu misericordia Señor, persevera mas  
firme. Ellos se passan, mas tu misericordia sobre ellos  
durá desde vn figlo hasta otro figlo, y por siempre. De  
los padres passa a los hijos, y de los hijos a los hijos de-  
llos, y dellos por continua succession en sus descēdien-  
tes, los que te temen, los que guardan el concierto que  
heziste, los que tienen en sus mientes tus fueros: porq̃  
tienes tu silla en el cielo, de donde lo miras, porque la  
tienes afirmada en el, para que nunca te mudes: porque  
tu reyno gouierña todos los reynos, para que todo lo  
opuedas. Bendigâte pues, Señor todas las criaturas, pues  
eres de todas ellas. **IESVS.** Tus Angeles te bendigan,  
tus valerosos, tus valietes executores de tus mādamen-  
tos, tus aleitos a oyr lo q̃ mandas: tus exercitos te ben-  
digan, tus ministros que estan prestos y aprestados pa-  
ra tu gusto. Todas las obras tuyas te alabé, todas quan-  
tas ay por quanto se estiende tu imperio, y cō todas ellas,  
Señor, alabte mi alma tambien. Y como dize en otro  
lugar. Busque para alabarte nuevas maneras de can-  
tos:

tos: no es cosa usada, ni si quiera hechá otra vez la **IESVS.**  
grandeza tuya que canta, no la cante por la forma,  
que fuele. Heziste salud de tu braço, heziste de tu  
Verbo **IESVS**, lo que es tu poder, lo que es tu ma-  
no derecha, y tu fortaleza, heziste que nos fuesse me-  
dicina blanda y suauè. Sacaste hecho **IESVS** a tu  
hijo en los ojos de todos, pusiste lo en publico, ju-  
stificaste para con todo el mundo tu causa. Nadie te  
arguyra, de que nos permitiste caer, pues nos repa-  
raste tambien. Nadie se te querellara de la culpa, pa-  
ra quien supiste ordenar tan gran medicina. Dichos-  
fo, si se puede dezir, el peccar, que nos merecio tal  
**IESVS**. Y esto llegue hasta aqui. Vos Sabino, ju-  
sto es que remateys esta platica como soleys. Y ca-  
llo. Y Sabino dixo. El remate que conuiene, vos le  
aueys puesto, Marcello, con el Psalmo que aueys re-  
ferido, lo que suelo hare yo, que es deziros los versos.  
Y dixo luego.

*Alaba ò alma à Dios, y todo quanto  
encueua en si tu seno.  
Celebre con loor su nombre sancto  
de mil grandezas lleno  
Alaba ò alma a Dios, y nunca oluide  
ni borre tu memoria.  
Sus dones en retorno a lo que pide  
tu torpe y fea historia.  
Quel solo por si solo te perdona  
tus culpas y maldades  
Y cura lo herido y desconfia  
de tus enfermedades  
El mismo de la huesa, a la luz bella  
restituyo tu vida.*

Psal. 102.

Cerca-



IESVS.

Cercola con su amor, y puso en ella  
 riqueza no creyda  
 Y en esso que te viste, y te rodea  
 tambien pone riqueza  
 Ansi renouaras lo que te afea  
 qual aguila en belleza  
 Que al fin hizo justicia, y dio derecho  
 al pobre saqueado  
 Tal es su condicion, su estilo, y hecho  
 segun lo a reuelado  
 Manifesto a Moysen sus condiciones  
 en el monte subido  
 Lo blando de su amor, y sus perdones  
 a su pueblo escogido  
 Y dixo soy amigo y amoroso  
 soportador de males  
 Muy ancho de narizes, muy pia do so  
 con todos los mortales  
 No riue, y no se amansa: no se ayra  
 y dura siempre ayrado  
 No haze con nosotros, ni nos mira  
 conforme a lo peccado  
 Mas quanto al suelo vence, y quanto excede  
 el cielo reluziente  
 Su amor tanto se encumbra, y tanto puede  
 sobre la humilde gente  
 Quan lexos de do nace el sol fenecce  
 el soberano buelo  
 Tan lexos de nosotros desaparece  
 por su perdon el duelo  
 Y con aquel amor que el poder corra  
 sus hijos regalados

La vi-

IESVS.

La vida tu piedad, y el padre cura  
 de tus amedrentados  
 Conoces a la fin que es poluo y tierra  
 el hombre y torpe loda  
 Contemplas la miseria que en si encierra  
 y le compone todo  
 Es heno su biuir, es flor temprana  
 que sale y se marchita  
 Vn flaco soplo, vna ocasion liniana  
 la vida y ser le quita  
 La gracia del señor es la que dura  
 y firme perseuera  
 Y va de siglo en siglo su blandura  
 en quien en el espera  
 En los que su ley guardan, y sus fueros  
 con biua diligencia  
 En ellos, en los nietos y herederos  
 por larga descendencia  
 Que ansi do se rodea el sol luxido  
 establecio su asiento  
 Que ni lo que sera, ni lo que a sido  
 es de su imperio esento  
 Pues loente señor los moradores  
 de tu rica morada  
 Que emplean valerosos sus ardores  
 en lo que mas te agrada  
 Y alabete el exercito de estrellas  
 que en alto resplandecen  
 Que siempre en sus caminos claras bellas  
 tus leyes obedecen  
 Alabente tus obras todas quantas  
 la redondez contiene

Los horn



IESVS.

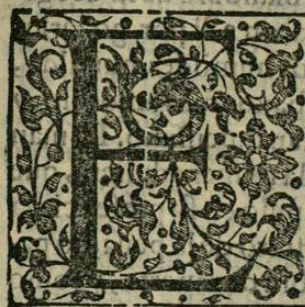
LIBRO T

Los hombres, y los brutos, y las plantas  
y lo que las sostiene  
Y alabete con ellos noche y dia  
tambien e! alma mia.



DE LOS NOMBRES DE CHRISTO

por el Maestro Fray Luys de Leon,  
en que de nuevo va añadido el  
nombre de Cordero.



EL NOMBRE de Cordero, de que tengo de dezir, es nombre tan notorio de Christo, que es escusado probarlo. Que quien no oye cada dia en la Misa, lo que refiere el Euangelio auerle dicho el Baptista. Este es el Cordero de Dios, que lleva sobre si los peccados del mundo. Mas si esto es facil y claro, no lo es lo que encierra en si toda la razon deste nombre, sino ascondido y mysterioso, mas muy digno de luz. Porque Cordero passando lo a Christo dize tres cosas, mansedumbre de condicion, y pureza, y innocencia de vida, y satisfacion de sacrificio, y offrenda, como Sant Pedro junto casi en este proposito hablando de Christo. El que dize, no hizo peccado, ni se hallo engaño en su boca, que siendo maldezido no maldezia, y padeciendo no amenazaua, antes se entregaua al que le juzgaua injustamente el que lleuo a la Cruz sobre si nuestros peccados. Cosas que encierran otras muchas en si, y en que Christo se señalo, y auentajo por maravillosa manera, y digamos por si de todas tres. Pues quanto a lo primero, Cordero dize mansedumbre,

I. Petri. 2.

li dumbre,



CORDE- dumbre, y esto se nos viene a los ojos luego que oy-  
RO. mos Cordero, y con ello la mucha razon, con que de  
Christo se dize por el extremo de mansedumbre que tie-  
ne ansi en el trato, como en el sufrimiento, ansi en lo  
que por nosotros sufrió, como en lo que cada dia nos  
sufre. Del trato Iſaias dezia, no sera bullicioso, ni in-  
quieto, ni causador de alboroto. Y el de si mismo. Apré-  
ded de mi que soy manso y de coraçon humilde. Y res-  
pondio bien con las palabras la blandura de su acogi-  
miento con todos los que se llegaron a el por gozarle,  
quando viuio nuestra vida, con los humildes, humilde,  
con los mas despreciados, y mas baxos mas amoroso, y  
con los peccadores que se conocian dulcissimo. La man-  
sedumbre deste Cordero saluo a la muger adultera, que  
la ley condenaua, y quando se la puso en su presencia la  
malicia de los Phariseos, y le consulto de la pena, no pa-  
rece que le cupo en la boca palabra de muerte, y tomo  
ocasion para absoluerla el faltarle acusador, pudien-  
do solo el ser acusador, y juez, y testigo. La misma  
mansedumbre admitio a la muger peccadora, y hizo  
que se dexasse tocar de vn infame, y consintio que  
le lauassen sus lagrimas, y dio limpieza a los cabe-  
llos que le limpiauan sus pies. Esta misma puso en  
su presencia los niños que sus discipulos apartauan  
della; y siendo quien era dio oydos a las largas ra-  
zones de la Samaritana; y fue causa que no dese-  
chasse de si a ninguno, ni se cansasse de tratar con los  
hombres siendo el quien era, y siendo su trato de  
ellos tan pesado y tan impertinente como sabemos. Mas  
que marauilla que no se enfadasse entonces quando vi-  
uia en el suelo, el que agora en el cielo, donde viue tan  
essento de nuestras miserias, y declarado por Rey vnier  
sal de

sal de todas las cosas, tiene por bueno de venirse en el sa-  
cramento a viuir con nosotros; y lleva con mansedum-  
bre ver se rodeado de mil impertinencias y vilezas de  
hombres, y no ay aldea de tan pocos vezinos, adonde  
no sea casi como vno de sus vezinos en su Iglesia, nue-  
stro Cordero, adonde no tégamos casi como vno de ellos  
en su Iglesia a nuestro Cordero, blando, manso, sufrido  
a todos los estados. Y aunque leemos en el Euangelio q̄  
castigo Christo a algunas personas con palabras, como  
a Sant Pedro vna vez, y muchas a los Phariseos, y con  
las manos tambien, como quando hirio con el açote a  
los que hazian mercado en su templo: mas en ninguna  
encendio su coraçon en fiereza, ni mostro semblâte bra-  
uo, sino en todas cõ serenidad de rostro conseruo el sos-  
iego de mansedumbre desechando la culpa, y no desdi-  
ziendo de su grauedad afable y dulce. Que como en la  
diuinidad sin mouerse le mueue todo, y sin recibir al-  
teracion riñe y corrige, y durando en quietud y sos-  
iego lo riñe y altera; ansi en la humanidad, que co-  
mo mas se le allega, ansi es la criatura que mas se le pa-  
rece, nunca turbo la dulçura de su animo manso el  
hazer en los otros lo que el desconcierto de sus ra-  
zones, o de sus obras pedia, y reprehendio sin pas-  
sion, y castigo sin enojo, y fue aun en el reñir vn exem-  
plo de amor. Que dize la esposa? su garganta suauissi-  
ma, y amable todo el, y todas sus cosas. Y aquella voz  
dixo Sabino aqui, pareceos Marcello que sera muy ama-  
ble, y d malditos de mi padre al fuego eterno aparejado  
para el demonio, o sera voz que se podrá dezir sin braue-  
za, o oyr sin espanto? Y si tan manso es el trato todo de  
Christo, que le queda para ser Leon, como en la E scrip-  
tura se dize? Bien dezis, respondió Marcello. Mas en lo



CORDE-primero creo yo muy bien que les sera muy espantable  
 RO. OR a los malos aquella tan horrible sentencia, y que el pare-  
 cer ante el juez y el rostro, y el mirar del juez les sera de  
 increíble tormento. Mas tambien aueys de entender  
 que sera sin alteracion de la alma de Christo, sino que  
 manfo en si bramara en los oydos de aquellos, y dulce  
 en si mismo, y en su rostro les encandilara con terriblez  
 y fiereza los ojos. Y a la verdad lo que mas me declara el  
 infinito mal de la obstinacion del peccado es ver que  
 trae a la mansedumbre y al amor, y a la dulçura de Chri-  
 sto, a terminos de dezir tal sentencia, y q̄ pone en aque-  
 lla boca palabras de tanto amargor, y que quien se hizo  
 hombre por los hombres, y padecio, lo que padecio por  
 salvarlos, y el que dize que su deleyte es su trato, y el que  
 viuo y muerto, mortal y glorioso ni piensa, ni trata sino  
 de su reposo y salud, y el que todo quanto es ordena a  
 su bien, los pueda apartar de si con boz tan horrible, y  
 que la pura fuerça de aquella no curable maldad muda-  
 ra la voz al Cordero. Y siendo lo ordinario de Dios  
 con los malos asconderles su cara, que es alçar la vista  
 de su fauor y dexar los para que sus designos con sus ma-  
 nos los labren, conforme a lo que dezia el Propheta: Af-  
 condiste de nosotros tu cara, y con la mano de nuestra  
 maldad nos quebrantaste; aqui el zelo del castigo me-  
 recido le haze que la descubra, y que tome la espada en  
 la mano, y en la boca tan amarga y espantable senten-  
 cia. Y a lo segundo del Leon, que Sabino dixistes, aueys  
 de entender que como Christo lo es no contradize, an-  
 tes se compadece bien con el, ser para con nosotros Cor-  
 dero. Porque llamase Christo, y es Leon por lo que a  
 nuestro bien y defensa toca, por lo que haze con los de-  
 monios enemigos nuestros, y por la manera como  
 defiende

defiende a los suyos. Que en lo primero para librar CORDE-  
 rios de sus manos les quito el mando, y derrocoles de RO.  
 su tirannia usurpada, y assololes los templos, y hizo  
 que los blasphemassen los que poco antes los adorauan  
 y seruian, y abaxo a sus reynos escuros, y quebrantoles  
 las carceles, y sacoles mil prisioneros; y entonces, y ago-  
 ra, y siempre se les muestra fiero, y los venze, y les qui-  
 ta de las vn̄as la preña. A que mira Sant Iuan para lla-  
 marle leon, quando dize: Vencio el Leon de Iuda. Y  
 en lo segundo, ansi como nadie se atreue a sacar de las  
 vn̄as del leon lo que prende, ansi no es poderoso ningu-  
 no a quitarle a Christo de su mano los suyos. Tanta  
 es la fuerza de su firme querer. Mis ouejas dize el nin-  
 guo me las sacara de las manos. Y Elaias en el mis-  
 mo proposito. Porque dize, el señor ansi como quan-  
 do brama el leon, y el cachorro del leon brama sobre  
 su preña, no teme para dexarla; si le sobreuiene mul-  
 titud de pastores, a sus voces no teme, ni a su mu-  
 chedumbre se espanta: Ansi el Señor descendera y pe-  
 leara sobre el monte de Sion, sobre el collado suyo.  
 Ansi que ser Christo leon le viene de ser para noso-  
 tros amoroso, y manso cordero, y porque nos ama  
 y nos suffre con amor y mansedumbre infinita, por esso  
 se muestra fiero con los que nos dañan, y los defama  
 y maltrata. Y ansi quando a aquellos no suffre, nos  
 suffre, y quando es con ellos fiero, con nosotros es  
 manso. Y ay algunos que son mansos para llevar las  
 importunidades agenas, pero no para suffrir sus des-  
 comedimientos, y otros que si suffren malas pala-  
 bras no suffren que les pongan las manos: mas Christo  
 como en todo, ansi en esto perfecto Cordero no sola-  
 mente lleuo con mansedumbre nuestro trato importu-  
 no



CORDE-  
RO.

no, mas tambien suffrio con ygualdad nuestro atreui-  
miento injurioso: como cordero dize Esaias, del áte del  
que le traquila. Que no suffrio de los hōbres por amor  
de los hombres? de que injuria no hizieron experiencia  
en ellos que viuián por el! Cō palabras le trataron des-  
comedidas, cō testimonios falsissimos pusieron sus ma-  
nos sacrilegas en su Diuina persona; añadierō a las bo-  
fetadas açotes, y a los açotes espinas, y a las espinas cla-  
uos, y cruz dolorosa, y como a porfia probaron en ha-  
zerle mal sus descomulgados ingenios y fuerças. Mas  
ni la injuria mudo la voluntad, ni la paciencia y manse-  
dumbre hizo mella el dolor. Y si, como dize S. Augustin,  
mi padre, es manso el que da vado a los hechos malua-  
dos, y que no resiste al mal que le hazen, antes le vence  
con el bien, Christo sin duda es el estremo de manse-  
dumbre. Porque contra quien se hizieron tantos he-  
chos maluados, o en cuyo daño se esforço mas la mal-  
dad? o quien le hizo menos resistencia que Christo? o  
la vencio con retorno de beneficios mayores? pues a los  
que le huyen busca, y a los que le aborrecen abraça, y a  
los que le affrentan y dan dolorosa muerte, con essa  
misma muerte los sanctifica, y los lava con essa misma  
sangre que enemigamente le sacan. Y es puntualmente  
en este nuestro Cordero, lo que en el cordero antiguo  
que del tuuo figura, que todo le comian y despedaçar-  
uan, y con todo el se mätenia, la carne, y las entrañas, y  
la cabeça, y los pies. Porque no vuo cosa en nuestro biē,  
adonde no llegasse el cuchillo, y el diente; al costado, a  
los pies, a las manos, a la sagrada cabeça; a los oydos,  
y a los ojos, y a la boca con gusto amarguissimo. Y pas-  
so a las entrañas el mal, y affligio por mil maneras  
su anima sancta, y le trago con la honra la vida. Mas

*De serm.  
Dñi in mo-  
te. li. I.*

*Exo. 12.*

con

con quanto hizo nunca pudo hazer que no fuesse Cor. *CORDE-*  
dero, y no Cordero solamente, sino prouecho lo Cor- *RO.*  
dero, no solamente iuffrido y manso, sino en esso mis-  
mo que tan mansa y ygualmente suffria, bien hechor vti-  
lissimo. Siempre le espinamos nosotros; y siempre el  
trabaja por traernos a fructo. Y como Dios en el pro-  
pheta de si mismo dize. Adam es mi exemplo desde mi  
mocedad. Porque como en la manera que fue por Dios  
sentenciado y mandado que Adam trabajasse y labras-  
se la tierra, y la tierra labrada y trabajada le fructificas-  
se abrojos y espinas: ansi con su mansedumbre nos suf-  
fre, y nos torna a labrar, aunque le fructifiquemos in-  
gratitud. Y no solo en quanto anduu en el suelo,  
mas agora en el cielo glorioso, y emperador sobre to-  
do, y señor vniuersal declarado, nos vee que despre-  
ciamos su sangre, y que quanto es por nosotros haze-  
mos sus trabajos inutiles, y pisamos, como el Apostol  
dize, su riquissima satisfacion y passion: y nos suffre  
con paciencia, y nos aguarda con suffrimiento, y nos  
llama, y despierta, y sollicita con mansedumbre y amor  
entrañable. Y a la verdad, porque es tan amoroso, por  
esso es tan manso, y porque es excessiuo el amor, por es-  
so es la mansedumbre en excesso. Porque la Charidad,  
como el Apostol dize, de su natural es suffrida, y ansi  
conseruan vna regla, y guardan vna medida misma el  
querer y el sufrir. Demanera que quando no vuiera  
otro camino por este solo del amor entendieramos la  
grandeza de la mansedumbre de Christo, porque quan-  
to nos quiere bien, tanto se ha cō nosotros mansa y suf-  
fridamente, y quiere nos quanto vee que su padre nos  
quiere, el qual nos ama por tan rara y maravillo-  
sa manera, que dio por nuestra salud la vida de su

li 4 vni-